

Sobre la biografía difamatoria de Bolívar

Por Vicente Donoso Torres

"Hasta ahora he combatido por la libertad... He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono".

BOLIVAR

"Los hombres de mañana y de siempre verán, como nosotros, que en la extensión de sus recuerdos de gloria nada hay más grande que Bolívar".

JOSE ENRIQUE RODO

EVOLUCION DE LA BIOGRAFIA

Las dos ciencias del hombre por antonomasia, la Historia y la Biografía, que estudian los esfuerzos del hombre y de la humanidad en busca de su felicidad y de su libertad, han seguido en su evolución la misma trayectoria de todo el proceso social, es decir, sus cambios, sus doctrinas y sus ideales. Tanto la Historia como la Biografía han pasado por la tradición, la mitología, la leyenda, la crónica, el testimonio real y documental.

En esta última etapa, los historiadores y biógrafos ponían todo su empeño en la búsqueda de documentos para aclarar la verdad de los hechos por narrar. Lo importante para ellos era la cita de fuentes, la presentación de datos desconocidos, la transcripción de las partes salientes de los libros consultados, las llamadas constantes al pie de los textos, en suma, la erudición y la exhibición del "hombre documento".

Esta etapa ha sido superada por cierto en nuestros días con los aportes de la psicología, sobre todo, del psicoanálisis, de la medicina y de la endocrinología. Lo interesante ahora en la investigación histórica y biográfica, no es precisamente el dato ni la cantidad de detalles, sino la interpretación psicológica, intuitiva, penetrante, del historiador en el acontecer y en el actuar de los hombres. Por otra parte, lo esencial no es el dato por el hecho de haberse producido, sino por el significado de realizaciones individuales y sociales que manifieste, vale decir, por su fertilidad. Tampoco es el todo la gloria de documentos, como no forman una escultura un bloque de mármol, un cincel y un martillo. Hay dentro de todo esto una intención, un propósito, un ideal, un impulso de fuerzas interiores. La Historia como sucesión de acontecimientos es la superficie, la periferia. La realidad del pasado es algo más que eso, es el conocimiento del submundo que lo sustenta, del espíritu que lo anima con sus tres maneras de actuar: el consciente, el subconsciente y el inconsciente.

Refiriéndonos sólo a la Biografía, debemos hacer notar que ella comenzó con simples relatos de vidas de héroes y santos, de reyes, emperadores y hombres influyentes en la política, y que, a medida del avance de la civilización y la cultura, empezó a ocuparse de los grandes artistas, músicos y hombres de ciencia, ya simplemente para exaltar las bondades del biografiado o ya también con una finalidad educadora y moralista. Lo fundamental era hacer resaltar al hombre héroe, al hombre santo, al político notable, al artista eximio y al sabio fecundo. El hombre en sí, con toda la gama de sus complejidades, sus antagonismos, su idiosincrasia, era preterido y sólo se presentaba al protagonista convertido en hombre paradigma, deshumanizado, siendo así que "un hombre no es un bloque de virtudes o de vicios, que no lleva en sí un molde moral y de ahí que no sea también el mismo hombre desde la adolescencia a la vejez, semejante por sus estados diversos de sentimientos en conjunto y ligados como una colonia de polipos".

En síntesis, la Biografía, para no ir muy lejos, desde Plutarco hasta Carlyle y desde Plutarco hasta Ludwig y Zweig, ha ido cambiando de lo anecdótico a la crónica, del homocentrismo al predominio de las fuerzas externas, del hombre documento al hombre real, del hombre simple, especializado, al hombre complejo, verdaderamente humano, con sus cualidades y sus defectos, sus pasiones y sus ensueños.

En cuanto a la manera de narrar la vida de un personaje con la erudición de museo y biblioteca, que a bruma al más avezado lector, la Biografía moderna se ha aliviando de tal manera que, perdiendo la pesadez de las citas, presenta vidas vividas, encuadradas al ambiente de la época, con sus intereses en pugna, las aspiraciones del pueblo, las tendencias de quien lo dirige, sus sentimientos, sus pasiones, sus posibilidades, su carácter y los resultados de su obra, acercándose así a lo que se ha venido en llamar "biografía novelada", llena de interés, movida, elegante y bella, que en medio de la complejidad humana que presenta, no pierde de vista la meta central, vocacional del biografiado.

Pero la condición fundamental de la narración histórica y biográfica, cual es la imparcialidad, la probidad, la ecuanimidad, la carencia de prejuicios para juzgar, el desprendimiento de toda idea preconcebida para justificar ciertas tendencias filosóficas, políticas, económicas o sociales; para levantar cargos y errores cometidos por los hombres o por los pueblos, continúa siendo la base del trabajo del investigador, el que debe fundamentar sus interpretaciones en documentos fehacientes.

Quiénes hayan leído la maravillosa Historia de la Revolución Francesa de Michelet y las fascinantes biografías de la Reina Victoria por Lytton Strachey, de Miguel Ángel por Ro-

main Rolland, de Goethe por Emil Ludwig, de Magallanes por Stefan Zweig, de Disraeli por André Maurois, de Amiel por Gregorio Marañón, de Churchill por Philip Guedalla, de Napoleón por Hilaire Belloc, habrán saboreado vidas resucitadas con mano maestra, inteligente, fluida, despañada y verídica.

EL BOLIVAR DE SALVADOR DE MADARIAGA PREJUICIO Y PARCIALIDAD

Con estos antecedentes, paso a echar una ojeada a la obra "Bolívar" de Salvador de Madariaga, no sin antes reconocer en él al más ilustre escritor contemporáneo de España por el eclectismo de su estilo, al polígrafo que ha abordado con facilidad numerosos temas en el campo de las letras, al historiador más estudioso y documentado en asuntos coloniales, al intérprete feliz de Cristóbal Colón y Hernán Cortés, al autor enjundioso, en fin, del "Cuadro Histórico de las Indias".

Cuando vimos, hace seis años, el anuncio de que esta última obra constituía una introducción a la biografía de Bolívar, nació en nosotros un vivo interés por adquirirla en cuanto se publicase, porque suponíamos que iba a ser la obra cumbre del renombrado autor, tanto por sus antecedentes literarios cuanto por tratarse de la vida del prócer más grande que ha producido la América indohispana.

Aparecida la obra en dos gruesos volúmenes de más de 1.500 páginas, la hemos leído con bastante dificultad, a pesar de nuestro interés, por la enorme cantidad de datos sin importancia, de citas de fuentes, de llamadas constantes al pie de las páginas y a las notas finales del libro, que interrumpen a cada instante el hilo de la lectura, haciendo pesada la obra y recargado de documentos a su protagonista; lo cual quita fluidez y unidad a la narración y aparta de la concepción psicológica, ágil y profunda a la vez, de la biografía moderna caracterizada anteriormente, por mucho que su autor hubiera querido dar a la obra todo el relieve de una biografía novelada del hombre antes que del héroe.

Empero, el pecado capital de la obra está en su parcialidad manifiesta; en la animosidad con que juzga la vida de aquel a quien veneramos nosotros como al semidiós creador y protector de la patria; en la aver-

sión que siente Madariaga por los patriotas y suramericanos en general, seguramente por la enorme pérdida que sufrió España con la emancipación de sus colonias; en el purito que tiene de vindicar la conducta, al fin y al cabo desacerada, de los colonizadores en el riguroso régimen feudal que implantaron, y la dificultad que tenían los oficiales españoles para adaptarse a las inclemencias del ambiente, razón por la cual se remudaban con frecuencia, frente a la resistencia heroica e inextinguible de Bolívar, que quemó su vida hasta consumirla prematuramente, a los 47 años de edad, en aras de la libertad y grandeza de América.

Desde la rompida acomete el autor, "plumas en ristre", como diría el mismo, contra Bolívar para empuñarse su magna obra de Libertador. Así empieza en el prefacio: "Bolívar se hurgue en la historia en una perspectiva condicionada por una visión torcida del Imperio Español y por una filosofía política doctrinaria y por demás ingenua que ya no rige". De ahí y de otras consideraciones, infiere Madariaga que "no podía renunciar al deber histórico de recordarlo lo que la pasión había torcido".

Estas afirmaciones tienden a justificar que la colonización española no era tan arbitraria ni tan cruel con los subyugados como para provocar la

guerra de la independencia que él llama "civil", y califica de ingenuas las ideas filosóficas que motivaron la Revolución Francesa y trascendieron a América. Pero está comprobado sobradamente que entre las causas que provocaron el levantamiento de las colonias americanas, figuraron, en primer término, los despotismos políticos, económicos, social e intelectual con que nos gobernó España durante más de tres siglos de esclavitud y explotación, así como no se puede negar que las ideas democráticas sobre soberanía popular sustentadas por los enciclopedistas franceses, los revolucionarios americanos y el Libertador, aun siguen en pie, fundamentalmente, sin ser por lo tanto ingenuas ni dar lugar a rectificaciones de importancia.

En el curso de la biografía, Bolívar juzgado con saña por Madariaga, "es un ser de alma disociada, verdadero laberinto de fuerzas diferentes y con frecuencia antagonicas, por correr en sus venas sangre española, negra e india, con todo el carácter cambiante y moroso del mestizo". Si contra todo lo que se aseguraba hasta hace poco que Bolívar era de una ascendencia netamente española, resulta de las investigaciones y deducciones interesadas de Madariaga, que tenía sangre tricolor, este hecho, lejos de ser denigrante para Bolívar, constituye un timbre de honor, por lo

mismo que sin esta ascendencia americana no habría tenido el valor que le asigna la historia a su obra redentora, salvada que hace después el mismo Madariaga.

AMBICION Y PLACERES MUNDANOS

Luego, para sostener su deliberada premisa, hace aparecer a Bolívar como al enemigo acérrimo de España sanguinario, falaz, ambicioso y mediocre imitador de Napoleón. Afirma que, "ni Bolívar ni San Martín revelan su arcano al que no se da cuenta de que ambos fueron en el continente hispánico remedo del tipo napoleónico; que el ejemplo de Napo-

léon liberó a España misma de la monarquía opresora.

Cuanto a que Napoleón hubiera sido el arquetipo de Bolívar, no tiene nada de particular, una vez que para triunfar en la vida buscamos siempre ejemplos que imitar. Ya Unamuno expresó en su ensayo "Don Quijote Bolívar", que Napoleón fue para el Libertador lo que Amadis de Gaula para don Alonso Quijano. Y Ludwig agrega que Napoleón fue para Bolívar lo que Mefistófeles para Fausto, aunque el Libertador manifestó alguna vez que "el no era Napoleón ni pretendía serlo, pero si quería superarlo en desprendimiento ya que no podía igualarlo en hazañas". Con todo, Bolívar fue tan grande como Napoleón en sus luchas y desvelos por la emancipación del Nuevo Mundo.

La influencia de los grandes hombres en la infancia y en la juventud es decisiva; de ahí que es aconsejable hacer conocer en la escuela y el colegio la vida de los hombres representativos de la historia. Napoleón en su niñez, al jugar con soldados, fusiles y cañones, soñó con llegar a ser un día un gran general, y lo fue, el más grande de su época. Así también Bolívar, muchacho de veintidos años, soñó con libertad a América desde su juramento en Roma, sueño, vale decir, ambición, que más tarde se cumplió.

Madariaga, en su afán de denigrar a Bolívar, que fue ante todo y sobre todo un hombre de carne y hueso capaz de todos los errores, no pone reparos en describir algunas escenas privadas del Libertador, -muy explicables psicológicamente como desahogos a las faenas, los sufrimientos y contingencias de toda guerra, a veces resultados de la psicosis que se presenta en estos casos-, para reprochar "la exagerada afición de Bolívar, dice el autor, al baile, su apetito sexual, su tendencia a la vistosidad y a los gozos corporales". Por ejemplo, al referirse a la entrevista de Bolívar con Morillo en Santa Ana (noviembre de 1828), donde se acordó el armisticio de seis meses "para regularizar, precisamente, la guerra de horrores y crímenes", pinta el cuadro con tonos subidos poniendo en boca de un observador inglés anónimo, que, después de haber bebido hasta el exceso en el banquete ofrecido por Morillo, se abrazaron y besaron ambos, subidos en la mesa, hasta caer al suelo, "abrazados y coronados, sino por los laureles de Marte, por los pámpanos de Baco, ante el asombro y asco de los oficiales republicanos".

Demos por descontado que a Bolívar le gustaba bailar, galantear y conquistar a las damas en las fiestas que le ofrecían los pueblos, o en otros centros, cosas muy naturales en un hombre apuesto y atractivo que envidió joven, a los diez meses de haberse casado, y que era halagado frecuentemente por sus triunfos militares y sus actuaciones políticas, fuera de ser expansivo y hasta infantil en sus alegrías, como cuando brincaba, daba vueltas y saltaba de contento al recibir buenas noticias sobre el comportamiento de sus tropas en campaña; pero de ahí a que hubiera llegado al exceso en sus diversiones, hasta el extremo de perder su dignidad de jefe y de héroe, hay mucha distancia. Y así lo confirma O'Leary, el digno y caballeroso edecán del Libertador, a quien le conocía en todas sus intimidades. En sus "Memorias", al hacer el retrato moral de Bolívar, expresa: "Era muy sobrio, sus vinos favoritos eran grave y champaña; ni en la época en que más vino tomaba, nunca lo vi beber más de cuatro copas de aquel o dos de éste. Destestaba a los borrachos y a los jugadores, pero más que a éstos a los ebrios y embusteros". Condenación esta última de completa actualidad. Y Perú de Lacroix, ilustre edecán del Libertador, en "El Diario de Bucaramanga", afirma: "S. E. no fuma ni permite que se fume en su presencia; nunca hace uso de aguardiente... y en la comida toma dos o tres copas de vino tinto sin agua y una o dos de champagne".

LA CAPITULACION DE AYACUCHO

Pero lo más inaudito e irritante en la obra que comentamos es la forma desaprensiva y calumniosa con que enjuicia la capitulación de Ayacucho, considerada hasta ahora por todos los historiadores como la victoria más limpia y gloriosa de la guerra por la independencia, gracias a la táctica hábil que empleó el general Sucre para vencer en tres horas de combate (Madariaga reduce a dos), con 5.780 soldados a un ejército agotado y superior de 9.300 plazas, dirigido por grandes generales como Canterac, el Virrey La Serna, Valdeca-

Passa a la página 12.

"Bolívar", el último libro del escritor español Salvador de Madariaga, como no podía ser de otro modo, ha provocado en Bolívar justo revuelo y condenación unánime. "El Diario" tiene recogidas las principales manifestaciones de tal repudio bolivariano.

Versado en el conocimiento de la vida del Libertador, el profesor Vicente Donoso Torres fue comprometido por la dirección de este Suplemento de Arte y Letras Nacionales para escribir un estudio crítico de dicha biografía difamatoria, que, por su noble aliento mereció los honores de la anticipación en la Universidad de la ciudad de Tarija y la Biblioteca Municipal de La Paz, con los auspicios de la Sociedad Bolivariana de Bolivia.

Toma ahora estampa privilegiada y a su valor histórico-literario suma su actualidad honda de refutación contra a los apasionados juicios del biógrafo de Colón y Cortés.

Nuestro estimado colaborador tiene antecedentes que le distinguen en el magisterio, donde llegó a ocupar la presidencia del Consejo Nacional de Educación. Abogado y poeta fué proclamado por sus discípulos "Maestro predilecto de la Juventud Boliviana".



Antología Mínima

MANUEL J. CASTILLA



A la oreja de Van Gogh en un frasco de alcohol

Es como un caracol
dormido en medio de otro mar dormido.
Pero también es nido
que nido siempre ha sido el caracol.

Tiene canciones sueltas,
tiene voces oídas de pasada
en las hondas esquinas y en las vueltas
de los caminos, por la madrugada.

Por muchos años estiró la espera
de oír el mal desde la serranía,
mas su marinería
fué una marinería de pradera.

Oh, la suave ternura
de las manos del niño apresurado.
Oh, presente amor de la locura
y del cuchillo helado.
Querer ser pez y convertirse en trozo
de luna amarillenta.
Y quedar en un pozo
como una hoja dorada que se ausenta.

Perdida hoja seca,
duermes el sueño de las mil palabras.
Desde tus curvas claras se desfleca
la luz azul de las abracadabras

El Caballo Muerto

Si tu cabeza no estuviera muerta
y el aire fuera libre pradería,
se dijeran los juncos que en la arena
está tu calaverá todavía

Para un caballo muerto en el otoño
entre senderos y bejuco claros,
florece el campo de hojas estrujadas
y crece un cielo de ojos de caballos.

Como una mano el costillar de azúcar
suelta en el aire pájaros oscuros.
Si el caballo sintiera, pensaría
que lleva niños a los cuatro rumbos.

La hierba que sus cascos apretaran
se torna mies y por sus ojos crece.
Y el caballo no sabe que a esa hora
hay un caballo que desaparece.

La Espera.

"LEJANAS, VIAJERAS TARDES DE LOS PATIOS"
CARLOS LUJO

En todos los rincones de la casa hay una muerte enveje-
(cida)
y un sol recién viajado sobre las piedras
deja para nosotros
un poco de su caliente corazón.

Cuando el aire nos trae la primera hoja
tensa de álamos,
la plaza se viene hasta nosotros
con sus senderos desvaídos de llovizna
y nos estremecemos.

Mas la casa está igual. Sobre sus muros
hay palabras escritas por un niño perdido:
"Juan salió a la calle"
y la casa está igual todas las tardes.

El hombre sentado espera
mirando la última montaña que tiene su misma soledad.

Cuando caigan los frutos de la huerta
la espera se hará viaje
y el retorno será agri dulce como el fruto.

Cuando las hojas doradas, por los corredores
busquen la suave muerte en los rincones,
el hombre se habrá ido.

El sol vendrá y regresará todos los días
y el corazón tembloroso de la piedra
lo sentirá en sus arterias, como una mujer.

Cuando caigan los frutos del árbol.

Doña Hipólita Trajines de Lanas, dama aristocrática y de
rancia prosapia azul...

La llegada de los "príncipes" a la ilustre ciudad.
Farra corrida y cholas.

Ya no de "COPAJIRA" ni de "LA TIERRA DE UNO" los
últimos libros del poeta Manuel J. Castilla, que nosotros sus
leales amigos de La Paz y los mineros de Oruro y Potosí de-
mos nuestros, se suscita y tiene estampa (técnica esta "an-
tología mínima", dicen de la universalización del argentino hu-
mano otras poesías, impresas en "EL ARBOL Y LA NIÑERA"
y "EL ESPEJO INSOMNE", que también leímos inéditas quan-
do el hombre vivió largas horas en Bolivia: rancia voz del ran-
co corazón andino de una Argentina que trajeron contados
poetas y pintores.

La loca del 16...

Cuento por Héctor PENALOZA



"Soy el cisne que canta doliente".
"Esperando de la muerte el momento"
"Yo que siempre he vivido llorando"
"Quiero al menos cantando morir".

Y más allá, charangos y quenas,
declan su alegría gimiendo.
Todo en fin, en la noche de la vis-
pera constituía alegría y tumulto,
con la participación sin exceptuar,
desde los principales del lugar y visi-
tantes fieles, hasta el último de
los indios.

Los fuegos de artificio habían al-
do quemados y sólo restaba por ver
la tropa de los "loca palla-palla",
ballarines que se disfrazaban de tra-
pas recogidos como dice su nombre:
palla-palla. Un casco o sombrero de
dos picos, con un plumaje de cierta
clase de cañahueca que crece en las
márgenes de los ríos, cuyos plumos
en la noche tienen aspecto im-
ponente; un sacon o especie de ca-
misa, llevando en la espalda un rec-
tángulo cortado en puntas hacia a-
bajo, forrado con trapos en un es-
queleto de "magu", y el pantalón
largo, todo de color negro; en la des-
tra el bastón que es el arma de pelea
y las zampañas grandes en las que
soplan una música guerrera, muy
semejante a la de los indios del Al-
tiplano en el momento de represen-
tar el castigo de los "cusillos" a un
menor. Sus avances lo hacían siem-
pre a carrera y en cada parada for-
maban un círculo sobre el que da-
ban vueltas al compás de esa música
medio salvaje, haciendo especie de
venias a cada paso.

Tres de estos disfrazados de locos,
habían fijado sus malos pensamien-
tos en la hija de uno de los acompa-
ñantes del "alfarero". Ella, una in-
dicita aymara de diez y siete o diez
y ocho años de edad, llena de encan-
tos.

Aquella noche la muchacha, se a-
costó a los pies de la cama de su pa-
dre, formada con las coronas de sus
asnos. Dormía tranquila, sumida en
los sueños de su edad.

Al desvandarse los "locos" para
cambiar sus ropajes característicos,
lo que cumplían en el borde de algún
precipicio para no quedar verdadera-
mente como tales, se rezagaron tres,
todavía disfrazados y arrebatandola
de su lecho a la niña india, se lle-
varon en brazos amordazada, afue-
ra de la población.

El padre desesperado y sin atinar
por donde había sido llevada su hi-
ja, siguió por uno y otro lado sin
poder dar con la "lulu" (hija).

Al amanecer el día 16, alguien indi-
có al "alfarero" que una india muy
joven parecía loca ambulando cerca
del cementerio. Allí acudió el indio
y al descubrir a su hija, desesperado
la llamó a gritos pero la "lulu" pa-
recía no oír. Se acercó y la vió con la
camisa hecha trizas y la pollera sal-
picada de sangre. La tomó de la ma-
no, mas ella, enfurecida, se aba-
lanzo contra su progenitor y le hincó
las uñas en la cara. Rodaron los dos
por el suelo. La Policía la hizo presa
y conduciendola después de vencer
su fuerte resistencia. Estaba loca
como consecuencia de un tremendo
arrebato. La encerraron en un apa-
rado para detenidos, donde las mu-
jeres del pueblo apenas del dolor
ajeno, tales son las gentes sencillas
de Yungas, le llevaban alimentos y
trataban de curarla con remedios
caseros. Ella, la loca, era temible,
luchaba desahoradamente con quien se
ponía cerca.

Pasaron los días con ese espectá-
culo cuyo origen hacia estremecer a
quien veía a esa pobre india, enveje-
cida por los ataques nerviosos y la
falta absoluta de alimentos.

Como un capricho del destino, por
ese mismo tiempo, la policía alber-
gaba un loco "benigno" como se lo
distingue. Este, bajo la vigilancia de
agentes, salía de su encierro a tomar
sol, donde le presentaban alimentos,
de los que prefería solamente el pan
y un jarro de agua. Cuando alguno
de los chiquillos allí reunidos le de-
cía algo, el pobre demente les arro-
jaba pan y agua en la cara y partía
a correr, apareciendo a veces en la
coquina más alta del pueblo, brincan-
do de aquí para allá, derribando ar-
bustos y cantando a todo pulmón.

Pasadas las fiestas las autorida-
des enviaron a los dos locos a la ca-
pital de la provincia. Asesuraron so-
bre un mulo a la loca e hicieron car-
gar las ropas de ésta al loco, que yen-
do detrás arrebata al mulo exponien-
dola a violentos movimientos.

Transcurrieron los días y regresa-
ron los locos con los mismos conduc-
tores, porque en la capital no quise-
ron recibirlos las autoridades.

Los cuidados fueron mas continua-
dos de parte de las mujeres caritati-
vas que pugnaban por curarla y ha-
cerle tomar algún alimento; mas, to-
do era inútil. El padre, llenos los
ojos de lágrimas, siguió la carava-
na del "alfarero" que retornó al Al-
tiplano.

Una mañana, apreció muerta la
loca, tendida de espaldas, con las
piernas entrelazadas, mordiendo los
labios y los ojos desmesuradamen-
te abiertos como defendiéndose de
las iniquidades que las noches encu-
bren.

Lejos, muy lejos, en una senda
poco trillada de la pampa pelada y
fria, caminaban tres individuos con
muestras de honda fatiga y desa-
liento, como obedeciendo el manda-
to de Dios, coronado de espinas:
"Anda y andarás hasta el fin del
mundo".

En las noches buscando agujeros
naturales de la tierra para defender-
se del frío se enterraban con sus pro-
pias manos; pero el sueño no llega-
ba a sus ojos ni la tranquilidad a sus
espíritus.

Y cuando en el día, doblegados
por el cansancio, intentaban sentar-
se en el desierto camino, la voz a-
nagada de la virgen india antes de
enloquecer, parecía repetirles: ¡Anna,
anda, anda!

Burlaron a la justicia humana, pe-
ro el proceso de su propio castigo
llevaba a morir como mueren los
viles...

tropa de ballarines a cargo del "alfe-
reza", lugar donde comenzaba el de-
rroche de bebidas y viandas ofreci-
das por este.

Tenían así un gasto, por lo regu-
lar, de diez a quince mil bolivianos
de entonces (estos recuerdos se re-
montan a unos treinta o mas años).
Gastos locos de los aborígenes que no
beneficiaban a nadie, salvo el peque-
ño impuesto municipal y los aran-
celes religiosos.

La noche de la víspera, tanto el
"alfarero", como los "alfereces",
encendían cantidades de fuegos arti-
ficiales en medio de un gran gentío
reunido delante de la iglesia.

Desde temprano se veía un inus-
itado trajín de mujeres del pueblo a-
comodando pequeñas mesas para el
espendio del consabido "ponche", en
las cuales se hacían presentes grupos
de jóvenes entonando canciones, en-
tre las que sobresalían las de la
inmortal Adela Zamudio:

Cochabamba y el músico Teófilo Vargas

Por Juan Guerra Villanueva

Nació don Teófilo Vargas en la so-
ledad campesina de Quillacollo, en una
casa acogida a la sombra del templo
lugarero; quizá esa sombra e inspi-
ración conformaron muy temprano
su vocación artística y religiosa. En
las frescas madrugadas como en los
ocazos de oro, el niño corría al templo
y se extasiaba en el ambiente aro-
mado de incienso, tachonado de lu-
ces, con los reflejos de los rasos y la
albura de las albas y la policromía
de las flores que adornaban los alta-
res, y absorto, escuchaba los sonos
agudos del órgano y los gorjeos de
los cantores y hasta le echaba una
mano al fuelle del herrero con que se
trabajaban los metales. Andando el
tiempo, formaría parte del coro, pri-
mer escalón de su carrera artística.

Su padre era músico folklorista, to-
caba con mucha habilidad la kena,
ese instrumento más dulce que la
flauta de orquesta y de tono más hu-
mano que el clarinete y cuya ejecu-
ción requiere de oído muy fino y de
mucha agilidad digital. Don Joaquín
fué también un excelente tocador de
la zampaña o lauita y un revolucio-
nario para su época, pues, tuvo la au-
dacía de organizar una banda de es-
te instrumento con jóvenes del pue-
blo; hasta entonces y aun ahora, fué
y es de exclusiva ejecución indígena.
Don Joaquín aumentó el repertorio
vernacular con cuecas y bailes que se
adaptaban a la escala diatónica de
la zampaña. Esta influencia dejó pro-
funda huella en el sentimiento mu-
sical del muchacho y definió una de
las características más notables de
Teófilo Vargas: su dominio del fol-
klore nacional y la profusa produc-
ción que de él en esa materia.

Su precocidad y afición musical
llamaron la atención de la familia, y
apenas terminada la escuela prima-
ria, fué llevado a la ciudad donde
muy pronto asimiló conocimientos y
resultó un destacado violinista. No
esperó dominar la teoría de la com-

posición para empezar con su labor
creadora. Inspirado en los temas
Dios y Patria, comenzaron a fluir de
su pluma piezas religiosas, principal-
mente sobre temas fúnebres, entre
las cuales se destacan una marcha
fúnebre y un Parce, dedicados a la
memoria de su venerado protector
Mons. Granado. Mayor divulgación
tuvieron sus deliciosos villancicos que
en el repertorio nacional han despla-
zado a los de origen extranjero y aun
se ejecutan en centros del exterior
tan lejanos como Estocolmo (Sue-
cia).

La Patria, principalmente su tie-
rra natal, Cochabamba, le inspira-
ron sus dos melodramas "Aroma" y
"Coronilla", notables por constituir
la primera manifestación de la in-
troducción en la polifonía, de temas
folkloricos, como puede observarse
en sus preciosas oberturas; tanto en
el aspecto musical como en el cos-
tumbista, los melodramas irradian
a lo vivo la vida nuestra y son gratí-
sima reviviscencia de las glorias co-
chabambinas del 14 de Septiembre,
Aroma y del sacrificio heroico de las
mujeres cochabambinas en la Coro-
nilla de San Sebastián. Refundida la
música al marco literario de extraor-
dinaria inspiración poética, galano
estilo y profunda versación históri-
ca, los melodramas representan lo
más destacado y meritorio que hay
en el drama histórico y musical de
Bolivia.

Duré de paso, que fué durante cua-
renta años, maestro de capilla de la
Catedral diocesana, profesor de mú-
sica de los colegios fiscales, generoso
protector y maestro de dos genera-
ciones de músicos y mantenedor del
Conservatorio Musical en sus 45 a-
ños de vida, generosidad y manteni-
miento que le costaron graves que-

brantos económicos.

Su vida ha sido una interesante
creación artística como atestiguan
sus cuatro tomos de "Aires Naciona-
les de Bolivia", aparte de su traba-
jo constante de preparar actua-
ciones públicas ya con orquestas, ya con
coros y la enseñanza musical que no
ha dejado hasta hoy. Ahora mismo
tiene listo para su edición sus dos
últimos que comprenden sus dos poe-
mas sinfónicos, oberturas de sus me-
lodramas, melodías populares y ar-
monización de muchos de sus ya-
riantes para voces, entre los cuales
"Manchay Puito" es un broche de su-
blimidad.

En el ocaso de su larga existen-
cia dedica al Bien y a la Belleza, sin
reservas ni desmayos, el maestro
Teófilo Vargas, puede repetir las pa-
labras del apóstol de los Gentiles:
"He peleado la buena batalla, he ter-
minado la carrera, he conservado la
fe. Por lo demás me está guardada
la corona de justicia, la cual me da-
rá el Señor..."

La única razón que ensombrece su
mirada, empañada por el trabajo,
sin punto de reposo que fué aún a sus
postreros días, consiste en no haber
podido publicar sus dos últimos to-
mos. Desagahado de ayudas oficia-
les que para obras de cultura no exis-
ten, y de la social que no sirve sino
a calamidades foráneas, a guisa de
ostentación, el maestro Vargas sabe
que su gran deseo no será realizado;
Cochabamba no se inquietará; pero
las instituciones culturales, los hom-
bres cultos y generosos, los artistas
que conocemos el valor continental
de su obra, estamos en la obligación
de desahogar al ilustre anciano pro-
metiéndole que sus obras se edita-
rán y se distribuirán dentro y fuera
del país para honra de Bolivia y glo-
ria de su nombre.

Vaya este homenaje modesto de
veneración y afecto al noble Maes-
tro, en ocasión de haber cumplido 84
años de vida apostólica y edificante.
Cochabamba. Noviembre 1951.

La Primera Bienal hispanoamericana de Arte

Por ABEL REYES ORTIZ M.

La escasez de papel—debida a la poca disponibilidad de divisas que han de ser utilizadas en algo que nutra más que un mero aliento espiritual—, que no permite el derroche de espacio en grandes titulares sensacionalistas, la censura ya algo menos fuerte, pero aún eficaz mordaza, y la pobreza de las agencias noticiosas que sirven a la Prensa española, hacen a esta desahogada y poco interesante. Apenas si le da valor las apreciabilísimas colaboraciones literarias —Alberto Insúa, Ramón Gómez de la Serna, César González-Ruano, Julio Camba, Eugenio D'Ors— y son éstas las que primero se buscan al abrir un periódico.

Sin embargo, el último tiempo se han derrochado grandes titulares y se han cambiado frases fuertes y hasta insultantes, como quien dice, "de vereda a vereda". ¿Cuál el origen de este inusual fenómeno? Pues nada menos que la Primera Bienal Hispanoamericana. Aquí existe algo paradójico: una expresión de cultura da lugar a manifestaciones incultas.

Pero, no olvidar el método.

GENERALIDADES

El 12 de octubre de 1951, Francisco Franco, Caudillo de España, inaugura la Primera Bienal Hispanoamericana de Arte en sus tres emplazamientos madrileños: el Museo de Arte Moderno, el Palacio de Cristal del Retiro y el Museo Arqueológico.

Antes de esta fecha, ya los periódicos habían hecho una larga y sonada campaña laudatoria sobre este certamen. En todas las repúblicas americanas se había acogido la noticia con satisfacción y de todas ellas comenzaron a llegar cuadros y esculturas que muy pronto sumaron millares (los organizadores aprecian más de dos mil obras españolas y cerca de quinientas americanas). Referente a los premios, se pueden consignar los siguientes:

Del Instituto de Cultura Hispánica: 100.000 pesetas para Pintura, 100.000 para Escultura, 100.000 para Dibujo y Grabado y 100.000 para Arquitectura y Urbanismo. Además hay premios de las provincias españolas, del Ayuntamiento de Madrid, del de Barcelona, de la Dirección General de Previsión, que en total suman 1.300.000 pesetas.

Los de las repúblicas americanas —incluido Estados Unidos como "Invitado especial"—ascienden a los 5.000 dólares.

Quizá nunca la intelectualidad española ha estado más sobre ascuas —sobre venerables y respetabilísimas ascuas, claro— como en esta oportunidad. Realmente, el entusiasmo e interés con que se ha acogido la monumental Exposición ha dejado atónito hasta a su propio organizador, don Alfredo Sánchez Bella, que no imaginó tan rotundo éxito de su idea y diligencia.

SALVADOR DALÍ Y PABLO PICASSO

Al tener conocimiento de la Bienal, Pablo Picasso, residente en París, lanza un "Manifiesto" en el que la combate, proponiendo una especie de contra-Bienal a efectuarse en la capital francesa, e ironiza sobre el nombramiento de Estados Unidos como "Invitado especial". Salvador Dalí, participante y expositor en la Bienal—aunque aún opción a premio por renuncia propia—se siente obligado a contestar, y anuncia una conferencia sobre el tema "Picasso y yo", a pronunciar en el teatro María Guerrero, el día 11 de noviembre.

¡Ah, memorable mañana aquella de domingo otoñal! El teatro María Guerrero, completamente lleno hasta en sus pasillos, donde se instalaron altavoces, reventaba por sus cuatro costados, de alumnos de Bellas Artes, de estudiantes, de diplomáticos, de altas personalidades en el mundo de las letras y las artes, de todo bicho consciente que aspira a ser llamado intelectual. Afuera, una enorme multitud, entre bocinazos de

automóviles lujosos y vocinglería alegre estudiantil, aguarda esperanzada bajo la lluvia pertinaz y fina que cae dulcemente, casi con vergüenza, pero implacable.

Y el pintor de Cadaqués empieza. "Picasso es español. Yo también. Picasso es conocido en todos los países del mundo. Yo también. Picasso tendrá unos setenta y dos años. Yo tendré unos cuarenta y ocho años. Picasso es un genio. Yo también. Picasso es comunista. Yo tampoco."

Perfectamente calibrado este comienzo, es de un gran efecto, y el público aplaude a rabiar (hasta aquel estudiante de Bellas Artes que se presentó con la paloma picassiana sobre el hombro, aplaude). Luego el conferenciante habla de la originalidad de Franco al dar a España un Gobierno estable y pacífico. "Esto a mí me parece originalísimo." Y, desde luego, más aplausos.

"El tema de la pintura española tiene que ser misticismo y realismo... como mi propio nombre de Salvador lo indica, quiero salvar la pintura moderna de la pereza y el caso, quiero integrar la experiencia cubista a la divina proporción de Lucas Pacioli y sublimar el surrealismo ateo... estoy de acuerdo con Eugenio D'Ors, que dice que lo que no es tradición es plagio... una nueva época de la pintura mística comienza conmigo... la razón de que Picasso milita en el comunismo es su gusto por la miseria, por lo pobre y lo sucio... el cubismo, inventado por Picasso y Juan Gris, ha sido considerado durante años como patrimonio de la inteligencia francesa..."

Para terminar, llama a Picasso para que abdique del comunismo y vuelva a España, como quien dice al chiquillo que juega en el barro de la calle que vuelva a la señorial mansión que fue su cuna. Al efecto, el siguiente telegrama:

"Señor don Pablo Picasso. Rue des grandes Augustins. París. La Espiritualidad de España es hoy en el mundo lo más antagónico al materialismo ruso. Tú sabes que en Rusia se purga hasta la mismísima música por razones políticas. Nosotros creemos en la libertad absoluta y católica del alma humana. Sabe, pues, que, a pesar de tu actual comunismo, consideramos tu genio anárquico, patrimonio inseparable de nuestro imperio espiritual y tu obra una gloria de la pintura española. Que Dios te guarde. Salvador Dalí (pintor). Dionisio Ridruejo (poeta), etcétera."

Así, sin un solo acento, con errores ortográficos—que algún cronista atribuye a genialidades extravagantes—, y con una pésima redacción, aunque redondeada y clara caligrafía, fue dada a la Prensa la copia fotostática del famoso telegrama. Ya antes de su conferencia, al recibir a los periodistas, Dalí había reconocido su mala ortografía y sintaxis. El sólo pinta, pinta.

Claro, zapatero a tus zapatos y la bomba atómica que haga lo que quiera.

UNA POLEMICA

El mundo intelectual español se ha desquiciado con el telegrama daliniano. ¿Llamar al enemigo de España asesino del academicismo pictórico? ¿Pedir que venga quien fue y es comunista? ¿Quién consideró un honor el título de director del Museo del Prado, allá por esos años de finales del 30, cuando las bordas rojas dominaban Madrid? ¿Pedir qué?... No, no. Jamás. Y salen a refulgir, inevitablemente, si que innecesariamente, las figuras de José Antonio Primo de Rivera, del Papa Pío XII, admiradores del arte nuevo, del arte moderno. Sotomayor, actual director del Museo del Prado, condena el arte nuevo; el periódico "Madrid" le apoya; Pancho Cossío, Vázquez Díaz, Percebal, Capulí y otros muchos protestan y se defienden. Los ex combatientes en la Cruzada Nacional no admiten la presencia de Picasso en España y menos una invitación. Por allí surgen quienes defienden el telegrama de Dalí. Brinca Dionisio Ridruejo (poeta), segundo firmante, y dice que su corazón está influido por "alguna dulce

De Teresa Linford y su Escuela de Baile



TERESA LINFORD SAGARRA

Recuerda aún el público de La Paz, aficionado al buen teatro y muy especialmente al género folklórico español, la magnífica presentación de Teresa Linford Sagarra con su Escuela de Baile. Demostró en esa oportunidad sus condiciones y habilidad en tan difícil especialidad, así como también pudo presentar un conjunto bien preparado y mejor seleccionado. Podemos decir que fue una función de las mejores ofrecidas al público paceño que ya conoce de la materia, conocimiento demostrado al aplaudir y elogiar lo bueno y al desear lo que no reúne todas las condiciones necesarias.

Entusiasmados al presenciar el triunfo de esta artista, requerimos de ella y sus principales intérpretes, una entrevista que pueda llevar hasta nuestros lectores algo de su vida artística y de sus inquietudes.

El bello barrio de Miraflores es su hogar. Una graciosa casita estilo más bien montañés, sirve a Teresa de residencia y de centro principal para sus enseñanzas a un sin número de alumnas que, siempre alegres y vivaces, inspiradas por ese ambiente de sabor español, llegan hasta ella para ir perfeccionando sus conocimientos artísticos.

La joven y a la vez ya prestigiosa intérprete del baile peninsular, rosa del cariño entrañable de sus discípulos, que los hay mayores pero generalmente son aún niñas.

Pero dejemos que Teresa nos diga algo: "Mis primeras enseñanzas

y conocimientos los adquirí en La Paz con la señora Alicia Aparicio de Ricos Soto. Entusiasmada cada día más, pedí a mis padres me llevaran a un centro mayor donde, es natural, encontraría mejores posibilidades. Elegí Santiago de Chile por diversas razones, sobre todo porque allí tenía parientes y estoy más vinculada a ese querido país que a otros del continente. Seguí cursos de ballet para especializarme luego en el género español por que es lo que más siento y lo que más me inspira. Trabajé con Carmen Ruiz y Alhambra Fiori, la última famosa profesora de baile. Visité muchos centros artísticos que me sirvieron inmensamente, agregando a ello la cooperación que recibí de mi madre, compañera siempre que junto al piano, día a día, me sirvió y me sirve para realizar mis ensayos tan cansadores y mis presentaciones al público".

"Volví a La Paz después de largos estudios y ofrecí dos recitales que no merecieron la atención de la prensa. Grande fue mi decepción, pero guiada por mis insistentes deseos de seguir adelante, fundé mi Escuela de Baile Español. Rudo trabajo al principio, frente a los obstáculos y a la incompreensión. Logré reunir un conjunto interesante de jóvenes, con quienes pude preparar mis últimas presentaciones y a quienes debo, en su mayor parte, el éxito logrado últimamente en las dos funciones del Teatro Municipal. No quiero pensar que todo resultó intachable ni presumo de haber logrado la perfección que aspiro; de lo que sí estoy segura, es de haber iniciado una etapa de verdadero resurgimiento en nuestro teatro, contribuyendo así a todos los sacrificados elementos que, como yo, nos hemos dedicado a tan incomprensible labor. Esta es mi satisfacción y con el apoyo recibido recién ahora de la crítica y la prensa en general sumado al esfuerzo de mis alumnas, espero hacer algo más en beneficio de una obra que requiere más adeptos en nuestro medio, reducido aún pero llamado a representar España con todas sus bellezas en estas tierras que tienen tanto de sus grandezas y de sus virtudes".

Seguimos dialogando bien impresionados por la sencillez y la cultura de la artista. Nos sobran preguntas y ella, siempre amena e interesante, nos responde ágil e inteligente. "Admiro a El Greco a quien aún no he visto personalmente como a ninguna figura de primer plano, pero si tuve la ocasión de comprobar sus grandes aptitudes en la pantalla cinematográfica. Y es la verdad. El Greco, uno de los más importantes compañeros de la famosa Pilar López en el "Ballet Español" de fama mundial, es de lo mejor que tiene actualmente el teatro folklórico español, junto a Lola Flores, Elvira Luzena en el baile clásico y la gran pareja de Rosario y Antonio lo mejor de

lo mejor en la materia, tal como la ha calificado lo más severo de la crítica mundial. Teresa sólo desea tener la oportunidad de ver actuar a estas famosas figuras, con las que sueña y a las que admira.

Pasando a los proyectos y al futuro, Teresa Linford siempre optimista nos responde: "Pretendo seguir con mi Escuela y pienso presentar el próximo año obras más serias abarcando el baile clásico español. He pensado varias veces en un viaje a España, pero prefiero postergarlo para cumplir así con el compromiso que he contraído con mis alumnas. Para entonces de la aspiración que tengo de conocer sobre todo Andalucía; allí perfeccionarme en el baile flamenco que es lo que más me gusta. Las bulerías, las malagueñas, los fandanguillos, son de toda mi preferencia".

"Luego de cumplir este deseo, pretendo, como toda mujer, formar mi hogar y junto a los míos, seguir propagando el arte español bailable que por su belleza merece imponerse en nuestro ambiente que es tan español en todo".

Teresa Linford, la chica graciosa, bella y muy española, trabaja muchas horas al día. Atiende dos Academias, una en Miraflores y la otra en Sopocachi. Atiende a 85 alumnos y sus labores se prolongan varias horas al día. Cuenta entre sus alumnos con todas las edades. Desde los 6 y 7 años hasta parejas de matrimonios como los esposos Pinto".

"Difícil nos dice a otra pregunta nuestra, indicar cuales son mis mejores alumnos. Pero puedo asegurar que técnicamente y por sus condiciones especiales, irán muy lejos, si perseveran, María Eugenia Carrión, Martha Fiorio, Mario Riveros, Marcos Martínez y Teresa Cárdenas.

En medio del bullicio en que se desarrolla nuestra conversación, surgen elogios a Teresa Linford. Se habla de España la tierra grande de grandes cosas. Intervienen todos en el más agradable ambiente. Requerimos a esos alumnos que han merecido la atención de la artista. Viene Marcos Martínez y ya ganada la puerta del salón, surge un "chaval" que no llega a los 7 años. Su madre allí presente, hace las presentaciones de estilo y el niño se muestra despierto desde un principio. Interrogado, responde con salero y dice que él baila las bulerías como nadie. Muestra sus preferencias y pasión por el arte taurino y dice que es la



Marcos Martínez Rodríguez

ropa lo que más le gusta. Dice que le gustan por su valentía y gracia los novilleros Carillos y Paquito Corpas a quienes vio en Francia. En Francia? Sí, en Francia porque no conoce España siendo tan español hasta en sus preferencias, porque sus padres don Pedro Martínez y doña Dora Rodríguez de Martínez, se radicaron en ese país donde vivieron desde 1935 hasta emigrar a Bolivia. Allí nació Marcos, pero él dice que de no ser "bailaor" se dedicaría a torero. La familia está integrada por dos hermanos más, Manolita y Mariano. Todo lo relata como niño en su forma y como hombre ya en su fondo. Dice que su profesora es buena y muy bonita.

Marcos y su familia, se radicarán en nuestro país. Están contentos de la acogida que encontraron en estas tierras, donde el padre se dedica a sus actividades de chófer. Impacientemente ante tanto diálogo, el "niño bailaor" reclama sus castañuelas y ocupando la amplia sala se lanza con fervor al zapateo y al gracioso aire andaluz en una interpretación que concluye obligado, pues por el sólo bailaría, bailaría. Temperamento español puro, en un niño que promete mucho.

Rosa María Mendoza y María Eugenia Carrión, son dos morenas salerosas y con toda la gracia del baile español. Lucen bellos trajes típicos y no les falta el menor detalle, hasta la flor confundida en la negra y risada cabellera. Son como ya lo dijimos, las mejores del conjunto. Realizan sus estudios con la mayor disciplina, porque ambas pretenden ascender a profesoras e intérpretes del baile español. También aspiran ir a España donde, según ellas, vivirán en el Albeniz, el Madrid, el Gran Vía, el Fontalba y cuantos otros teatros de Madrid, para no perder ni el menor detalle de las grandes figuras del teatro ibérico. Sólo una vez han actuado en público, y se proponen hacerlo nuevamente en breve pero siempre bajo la hábil dirección de Teresa Linford, en cuya Escuela se hallan satisfecchas.

Mario Riveros Rodríguez tiene 17 años, de los cuales casi todos los ha dedicado a la práctica del baile en general, aunque sin dirección hasta hace muy poco tiempo. Alicia de Ricos Soto fue su primera profesora, aunque por muy poco tiempo. Luego ingresó a la Academia de Teresa Linford, donde declara que ha obtenido todas sus enseñanzas y donde piensa continuar. A los 3 años de edad venció en un concurso infantil de zapateo realizado en el Teatro Municipal.



Mario Riveros Rodríguez

y en ocasión de celebrarse la fiesta de Carnaval: Siempre tuvo afición por el baile y su máxima aspiración fue siempre presentarse en público como lo hizo hace poco en nuestro principal coliseo. No ha tenido oportunidad de admirar grandes intérpretes, pero de lo poco que hasta la fecha ha visto, le gustan Teresa Linford y Miguel Treviño. Le gusta todo lo que sea música española, pero con preferencia la folklórica.

Pretende también abrir Academia y bailar siempre dedicándose a fondo e ingresando a todas las especialidades del género. Dice que baila con más gusto que ningún otro baile, todo lo andaluz y muy especialmente las bulerías y la zambra gitana. De las piezas populares españolas, le gustan "Francisco Alegre", "La Copla de la Dolores" y "Evocación a Manolete". No podía ser más flamenco...

Prefiere el manejo de las castañuelas, sin desear el zapateo al que se dedica con tanta intensidad.

Mario Riveros es, como se verá, de pasta auténticamente española. Aunque no siempre cuenta con los recursos necesarios para cubrir gastos que son necesarios para su arte, se distingue por la elegancia de su vestuario. Y sobre todo, por la gracia de su arte, al que se entrega íntegro y decidido "a pesar de las incomprendimientos del ambiente" como él dice.

Los que hemos presenciado las últimas funciones de Teresa Linford, podemos asegurar que tanto ella como Mario Riveros y el pequeño Marcos, son la base del espectáculo. Demuestran grandes condiciones y el "salero" indispensable para el baile español. Flamencos puros, los tres tienen un gran porvenir y el campo abierto para hacer realidad un efectivo progreso en el arte escénico nacional.

Esta juventud, tenaz decidida, empeñosa y sobre todo con grandes condiciones, artísticas, merecen el aplauso de nuestro público, el apoyo de nuestras autoridades y la halagadora y a la vez honrada crítica de la prensa. Es la manera de ayudar a quienes han ingresado a un terreno difícil, en busca del triunfo definitivo que, de seguir adelante, está muy cerca ya.



Rosa María Mendoza

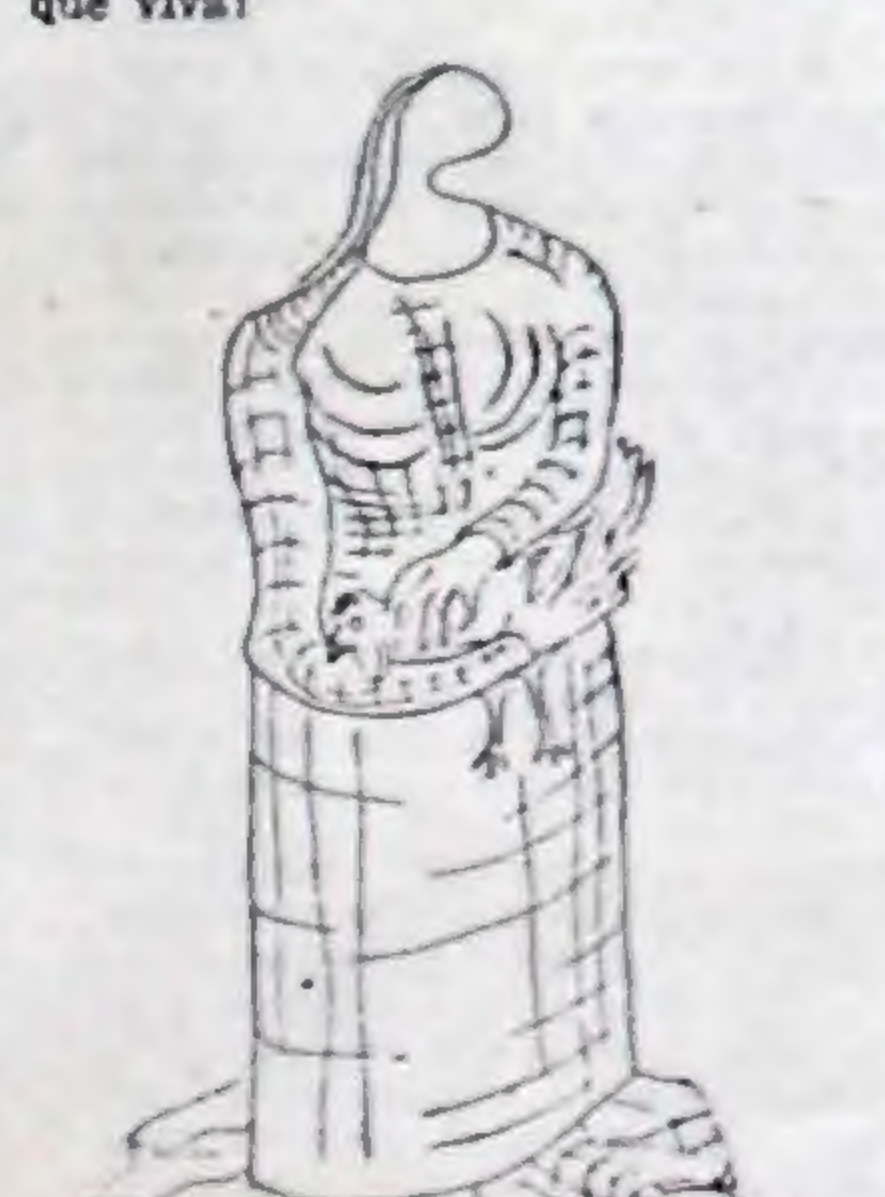
CONTRASTES QUE YO HE VISTO

Es el caso que una inquieta y linda mariposa se introduce, en la vida civil, por la abierta ventanilla de un tranvía que cruza la ciudad; y es de contemplar cómo todos los pasajeros, como alarmados de veras por la presencia súbita de la leve mariposa, se afanan por agarrarla o matarla sin más trámite que el injusto rigor y la inaudita crueldad de la rutina popular, que elimina la vida hasta a los insectos más inofensivos que hay en la creación. Nada importa a nadie la existencia del inocente animal, que no hace mal a nadie, a través de su poético destello sobre la encendida o blanca corola de una flor; pero que más bien alegra la vista de todos con el espectáculo de su vuelo temeroso y la admirable gracia de su cuerpo y de sus pintadas alas...

Pero también ocurre que, por la misma abierta ventanilla del tranvía, entra una nube de polvo, llena seguramente de las mil miasmas de los graves males que matan a los hombres y que luego no saben por qué mueren tan de pronto; y es de ver cómo nadie se agita ni se mueve siquiera intentando detener a la densa nube de polvo asesino, o que, por lo menos, al aspirarse, conspira contra la salud de todos... Y la sorpresa de uno sube de punto al comprobar cómo, sin embargo, a pesar del común peligro que se cierne sobre los pechos, todos se quedan tan tranquilos como contentos, dándose, no puede ser de otra cosa, que de su mala suerte de componer una multitud cuitada...

¿No son éstos, acaso, decidme con franqueza, los contrastes de fondo violento, aunque de apariencia vul-

garísima, que vemos repetirse frecuentemente, casi a cada hora y aún a cada instante, en el vasto escenario de la vida que alcanzamos a vivir al parecer sin el ritmo de grandes ni de muchas preocupaciones? Signo de incivilización y de otros barbarie, que se trasluce en frases de uso cotidiano: ¡Mata, de una pasada, a esa araña sucia, que va andando por el suelo: no es menester que viva!



Signo de civilización y de claro humanismo cristiano: ¡Deja a esa araña, que va caminando tranquilamente por el suelo: tiene derecho a la vida!

Hay muchos pobres animales, que no pican ni hacen mal alguno al hombre: ¿Por qué perseguirlos y castigarlos sin el menor motivo de culpa? ¿Por qué eliminarlos, como se los elimina, de un modo tan cruel como sistemático y absoluto?

Pero, aun aparte del mundo de las anomalías, el hombre sigue atentando contra el hombre, pese a ser su nobilísimo semejante; porque no ha podido salir todavía del marco oscuro, estrecho y miserable enunciado por Homeros.

Así la inocente mariposa es perseguida a muerte por cuantos la miran volar con vuelo juicioso y sutil, que de por sí deleita; pero, en cambio, nadie piensa en perseguir al ladrón que, hecho ráfaga de polvo insano, va robando desapercibidamente la preciosa salud de todos... ¡Oh zentes ridículas y extrañas, en su porte irio sin aire de verdadera extrañeza: pero de una manera de ser íntima más extraña todavía que la triste exhibición de su estulticia!

Al oír de observación de mi sencillo parecer todos, con lastimosas inconsciencia, toleran en la muerte lenta y silenciosa de sí mismos. ¡Pero casi todos se irritan tristemente la existencia inofensiva de los pobres e inocentes animales! Misterios impenetrables de la vida y de la psicología nuestras!

La Paz, 18 de Diciembre de 1951.
Pastor Valencia Cabrera



María Eugenia Carrión

¿Por qué Madariaga Difama al Libertador?

Viene de la página 1a.

Carratalá, Villalobos, Monet, Gamboa y otros; batalla en la que el mismo Virrey La Serna, admirador de la juventud, pericia y bravura del general Sucre, exclamó: "Y tan joven para tanta gloria!".

Si transcribir toda la apreciación justiciera de Bolívar sobre esta brillante acción del Mariscal de Ayacucho, que dice en su parte saliente: "El ejército libertador a las órdenes del intrépido y experto general Sucre ha terminado la guerra del Perú y aún del Continente americano, por la más gloriosa victoria de cuantas han obtenido las armas del Nuevo Mundo", nos referimos a los juicios de un historiador y de un pensador, exentos de parcialidad: el español José María Rey de Castro, uno de los vencedores en Ayacucho, y José Enrique Rodó, el maestro de las juventudes de América. El primero, en sus "Memorias del Tiempo Heroico", al hablar de la capitulación de Ayacucho, confiesa humildemente que "la Historia fallará si es más grande el general Sucre como hombre de guerra en el campo de batalla, o como hombre político estipulando la capitulación". El segundo, en su ensayo sobre Bolívar, afirma que éste, con el impulso de Junín, triunfa por el brazo de Sucre, en Ayacucho, donde el ejército general de España entregan al alargar la empuñadura de las espadas rendidas, los títulos de aquella prodigiosa propiedad que Colón pusiera trescientos años antes, en manos de Isabel y Fernando".

Pues esta acción, admirable por todas luces, interpreta Madariaga con absoluta falta de honradez, al sostener que fue una simple "comedia", atribuyendo el triunfo a un acuerdo anteludo entre el general español Monet y el general patriótico Gurova, que, poco antes del combate obtuvieron de sus respectivos jefes el permiso necesario para una entrevista de media hora, en que se abrazaron y despidieron como buenos y antiguos amigos junto con unos cincuenta soldados y oficiales de ambos bandos. "Esto sugiere", afirma Madariaga, una explicación: Monet vino a negociar la capitulación antes de la batalla. Sobre esta base todo resulta claro, la misma capitulación extraordinariamente generosa. ¿Qué podrían hacer los generales españoles sino rendirse antes o después?"

Nosotros podemos responder con la lógica de los hechos a esta torcida interpretación preguntando: ¿Y para qué sacrificar inútilmente, si se trataba de una simple comedia, los 1.800 cadáveres y 700 heridos del ejército español y los 370 muertos y 600 heridos del ejército libertador? Bien dice don Vicente Lecuna en su obra monumental Crónica Razonada de las guerras de Bolívar, al hablar de la batalla de Ayacucho: "Las bajas de muertos y heridos del ejército real, acostumbrado a vencer durante muchos años, prueban que no dejó el campo sino después de haber realizado extraordinarios esfuerzos". El mismo General Sucre, cuya integridad moral no puede menos que reconocer Madariaga, confirma este concepto en el parte que envió al Libertador refiriendo que "tres horas de obstinado combate han asegurado para siempre los sagrados intereses que S. E. se dignó confiar al Ejército Unido".

MONARQUÍA DEMOCRÁTICA

Pasamos por alto los comentarios desfavorables que hace Madariaga de las últimas actuaciones políticas de nuestro héroe, bajo los títulos de "La tentación de la corona", "Rey sin corona", "Corona sin rey", en los que, reconociendo las infundadas acusaciones de los adversarios de Bolívar, hechas en libelos anónimos y escritos anónimos o en memorias forjadas por la pasión de personas descontentas, como las oficiales Ducoudray Helstén y Gustavo Hippisley arrojados del ejército patriota por "intrigantes y leales", le atribuye al Libertador el deseo de constituirse en Jefe Supremo de una monarquía en América, que equivale a decir gobierno absoluto de un solo hombre, suposición desvirtuada por aquél en sus reiteradas renuncias a la presidencia vitalicia que le ofrecían los pueblos que libertó y en las respuestas categóricas que les dió en varias oportunidades Recordamos que en una de ellas les dijo: "Me juzgáis tan insensato que cambiara el título de Libertador con el de Rey", y en otra: "Delirio es pensar en monarquías cuando nosotros mismos hemos ridiculizado tanto las coronas, y si fuese necesaria la adopción de semejante sistema, tenemos la Constitución de Bolivia que es una monarquía sin corona".

Esta última afirmación del Libertador constituye una interpretación satírica de su ideal político sobre la forma de gobierno que convenía a países en formación, que saliendo bruscamente de la servidumbre pasaban a la independencia, sin experiencia ni preparación para la vida democrática. Al estatuir un sistema de gobierno original constituido por cuatro poderes: electoral, legislativo, ejecutivo y judicial con un presidente vitalicio, adecuado a la psicología y modalidades del ambiente e inspirado en las prácticas de la monarquía inglesa y en los principios de las nuevas repúblicas de Francia y Estados Unidos, quería Bolívar infundir unidad de pensamiento, de moral y de acción a los dirigentes del Estado, seleccionados entre los mejores, y asegurar la estabilidad de las instituciones públicas contra el desorden y la anarquía, sin pretensión alguna de su parte para perpetuarse en el poder, como interpretan sus impugnadores, con la circunstancia, además, de que no tenía el don de la ubicuidad para repartirse en el gobierno de cinco naciones. Los años corridos desde entonces, con una tragedia perpetua de asaltos del poder y la existencia de un espíritu revolucionario latente en todos los pueblos hispanoamericanos, muy especialmente en el nuestro, dan toda la razón a las previsiones del Libertador.

Considerando los estrechos límites de una conferencia, no deseo alargar la más analizando otros aspectos de esta obra difamatoria, cosa que po-

dría dar lugar a un libro, pues hay tanto que contestar y rectificar a la filípica apasionada que lanza contra el Libertador. Los hombres que como Bolívar cumplieron una misión fecunda y extraordinaria en su vida, merecen la consideración y el respeto de todas las generaciones, sean propias o extrañas, y no ser manoseados por intereses subalternos y ocultos que no alcanzamos a explicar en un escritor que goza de ponderación en el campo de las letras.

Pudo Madariaga erigir perfectamente con esta obra su mejor monumento literario, si en vez de hacer un estudio crítico prevenido y hostil de Bolívar, se hubiera limitado a presentarlos escudamente, con todos los secretos de su alma, inclusive con los que el mismo censura, sin exagerarlos ni subestimarlos, dejando a la propia apreciación del lector la vida, hechos y dichos del héroe, tal como aconseja la Biografía actual. Con todo, la crítica de Madariaga, que en su afán de disminuir la egregia figura de Bolívar, rebaja aún más la actuación de España en la Guerra de la Independencia, no desvirtúa en lo más mínimo la obra formidable del Libertador, cuyo genio resplandece como el sol a pesar de sus manchas, en medio de las sombras que se le interponen.

LA RENUNCIA POSTUMA

No terminará este comentario, someramente escrito al calor de mi admiración al Superhombre, sin referirme al epílogo que, con el título de "La renuncia postuma" corona su libro don Salvador de Madariaga. En un estilo declaratorio suesivo, pero tendencioso y malévolo, hace hablar a Bolívar desde ultratumba en los siguientes términos entresacados de dicha peroración:

"Comparezco ante vosotros para presentaros la primera renuncia que hago con toda el alma. Desde aquí, sólo con toda el alma se puede hablar. Vengo a presentaros mi renuncia como Libertador."

"Libertador fui siempre mi título más excelso. O libertador o muerto, dijo mi hermana una vez. Hoy, entre vosotros, renuncio a ser Libertador porque quiero vivir... Yo

no soy Libertador ni lo fui jamás. ¿Quién daría lo que no poseo? Para libertaros, hubiera tenido que ser libre yo, pero ¿cómo daros la libertad si yo no la tenía?... La Libertad es un don del cielo que no es dado sino a pocos poseer. Yo no nací entre esos elegidos. Mi cuna se meció entre las cadenas doradas del privilegio. Nací esclavo de la pasión de mando, menos libre, como hombre, que los negros que yo mismo llamaba mi esclavitud siendo así que yo era más esclavo de ellos que ellos de mí."

"Toda mi vida fui esclavo de mis pasiones. No os hablaré de la más escandalosa, al fin y al cabo la más venial (se refiere a los amores de Bolívar con doña Manuella Sáenz, la libertadora del Libertador); sólo de pasada os recordaré que desde el día en que entré en Quito fui atado a una mujer con cadenas de rosas sin que ni las espigas que ocultaba me la hicieran menos llevadera. Pero padecí otras que me tiranizaron mucho más. Fui cruel. No lo niego. Ya desde aquí, ¿para qué me serviría vuestro piadoso disimulo? Fui cruel con los españoles, y tanto que un día exclamé: "Después de haber hecho el Nerón contra los españoles, me basta de sangre". Fui cruel con los indios, y porque se cruzaron en mi camino los de Pasto, los hice exterminar."

"Fui ambicioso; y para satisfacer mi ambición, no vacilé en desgarrar, apenas seca su tinta, constituciones que había jurado respetar; ni me tembló la mano al vaciar los hogares de su juventud por la recluta forzosa ni al desolar los campos y las ciudades con los horrores de la guerra. Crucé los Andes sobre una hecatombe y tomé a Guayaquil sobre otra."

"Esclavo de mis pasiones, ¿cómo hubiera podido libertaros? Así pues no os libré. Desgarré con la espada una tradición trisecular que entretela vuestras discólicas libertades en un cañamazo social donde la Historia había bordado un gran diseño hispanoindio. Pero la espada no teje ni herida y cuando quise rehacer ca tres años lo que España había hecho en tres siglos, la abigarrada

maraña de hilachas humanas de aquel diseño roto, transfigurada en horda demagógica, me devoró el corazón y me arrojó a la sepultura".

EL MANIFIESTO AUTENTICO

En respuesta a esta "renuncia postuma" fraguada por la pasión, el nacionalismo estrecho y el evidente resentimiento de un escritor considerado, nosotros reconstruimos el manifiesto auténtico del Libertador, concordante con los principios, ideales y hechos que en vida practicó. Hélo aquí:

Conciudadanos: Al borde de la tumba, donde se enciende la luz de la verdad, os dirijo mi último y definitivo mensaje, concebido con la serenidad que me da la vida bien orientada que llevé en servicio de la libertad del Nuevo Mundo.

Quiénes afirman que "el título de Libertador fue siempre para mí el más excelso", no se equivocan, aunque lo hagan con cierto disimulo. Realmente mi hermana me recordó lo que dije una vez: "O Libertador o muerto"; y cuando los pueblos, en el delirio de su admiración por mi obra, querían proclamarme "Emperador de los Andes", yo rechacé el homenaje indicando que "el título de Libertador es superior a cuantos ha recibido el orgullo humano".

Libertador fui desde que en la cima del Monte Sacro, frente al panorama admirable y evocador de la Ciudad Eterna, juré en manos de mi maestro don Simón Rodríguez, "por el Dios de mis padres, por ellos, por mi honor y por mi patria, no dar descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta no romper las cadenas con que nos oprimía por voluntad el poder español".

Cumpliendo con esa promesa solemne, después de quince años de lucha desigual y constante, en la que hubo que verter necesariamente torrentes de sangre, mi espada, "espada de justicia y liberación", que si bien no tejió ni bordó ningún diseño de simples promesas en el papel, limpio de tiranos y explotadores la trama de la sociedad colonial paralizada en el desarrollo normal de la

cultura pacífica y floreciente de los Incas, a la vez que libertó a Venezuela en Carabobo, a Colombia en Boyacá, al Perú en Junín y, con la espada de Sucre, al Ecuador en Pichincha y a Bolivia en Ayacucho. El brillo de mi espada iluminó a perpetuidad con sus destellos a todo el continente, porque con las dos últimas batallas quedó exterminado para siempre el dominio peninsular.

¿Quién puede entonces arrebatarme el título legítimo que ostento de Libertador? Si "la libertad es un don del cielo que no es dado sino a pocos poseer", ya nací entre esos elegidos y así lo demostré en el curso de mi existencia; en mis rebeldías de niño, en mis viajes juveniles por Europa, en mis amores profanos, en mis sacrificios por la emancipación, en la creación de cinco repúblicas, en las Constituciones liberales que dicté y cumplí, en mi sueño permanente de realizar la solidaridad continental y levantar la estatua radiosa del Derecho Americano, y en la fe que aun mantengo en los destinos de la tierra inmensa donde nací.

Los detractores que me acusan de ambición de poder, lo hacen llevados por ocultos sentimientos sin grandeza. "Si tuve ambición, fue para plantar la libertad donde antes reinaba la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiaba de mí desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado: la reputación de mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono".

LA GLORIA INMARCESIBLE Y TUTELAR DE BOLIVAR

Estas últimas palabras, que son las propias de Bolívar, son suficientes para acallar las falsas y osadas imputaciones que le hace el señor de Madariaga. No negamos que el Libertador como tal, hubiera cometido muchos errores militares y políticos, ni que como hombre hubiera tenido muchos defectos; pero ante

las lumbres de su genio y la grandiosidad de su labor redentora, no podemos, no debemos, menos que comprenderle. En la vida de un hombre, y más si se trata de un personaje histórico, lo que vale son sus virtudes, sus bondades, sus aciertos, sus obras. ¿A qué recordar entonces el orgullo del Libertador, su pasión por la gloria, su fuerza para atacar al enemigo, su severidad para juzgar a los vencidos, traidores y desobedientes, las contradicciones de su manera de pensar a que lo condujeron los valientes de la vida, sus deslices amorosos y demás debilidades humanas? ¿Hay en su actuación de hombre público bellezas de sobra para borrar tales lunares?

Por otra parte, Bolívar representa el genio de la raza, la síntesis del pueblo y del ambiente hispanoamericano. De España heredó el valor, la pasión y el espíritu de dominio; del autóctono, la generosidad, la ternura y la serenidad; y del trópico, la exuberancia, el ímpetu y la renovación constante. De ahí que fuese un héroe complejo con las cualidades más divergentes y contradictorias, guiadas por el hábito glorioso del ensueño. Tal era la claridad y la rapidez de su inteligencia, que le hacía amoldarse a los factores del medio y a las circunstancias del momento. Podía pasar fácilmente del rigor a la misericordia, del ímpetu a la serenidad, del furor a la alegría. Tales los casos de la declaración de "guerra a muerte" y el armisticio de Santa Ana.

Psicoanalíticamente considerado, Bolívar era el tipo del hombre extraviado que pone todas sus energías en servicio de una causa social para su propia satisfacción. Su carácter, en general violento como el alud de nuestras montañas, impetuoso como el torrente de nuestras quebradas, y arrollador como el huracán embravecido de nuestros llanos, tenía tal influencia dominadora que arrastró hipnotizados a las multitudes hacia las más inverosímiles proezas hasta alcanzar la victoria final de la independencia.

Su pasión exaltada por este ideal y su talento organizador, le hicieron amalgamar en sus legiones "a los Bayardos, sin miedo y sin tacha, como el General Sucre, y a los sedientos de sangre española como Briceño y Arismendi, así como a la mayoría de los llaneros que, unos cuantos años antes, bajo las órdenes de Boves, habían superado con sus devastaciones a las hordas de Attila". Lo más asombroso de su genio, repetimos, está en haber aprovechado todas estas fuerzas dispares en favor de la libertad.

En presencia de gloria tan excelsa, cuya fama trascendió a las extremidades del orbe y a los términos de la Historia, no es necesario en verdad rebucar frases líricas ni vocablos relumbrantes. Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia y aún Panamá, son hechos reales y elocuentes que proclaman un derecho claro, enorme y trascendental: el derecho de los pueblos a gozar de su autonomía.

Las Constituciones de la Gran Colombia y de Bolivia junto con la convocatoria al Congreso de Panamá, son argumentos incontestables de su clarividencia política y de su alto espíritu democrático fundado en lo que hoy se denomina gobierno de élites sociales. Con razón Jorge Washington Curtis, al enviar a Bolívar por intermedio del Marqués de La Fayette, un estuche de oro con una medalla que recibió de los Estados Unidos su padre adoptivo y el retrato en miniatura del mismo, puso en la cubierta esta inscripción: "El hijo adoptivo del Libertador de Norte América, obsequia este retrato a aquél que ha alcanzado una gloria igual en Sur América". Con razón Herriot, el ilustre político francés, considera a Bolívar como al genuino precursor de la Sociedad de Naciones y del Arbitraje Internacional. Con razón esta institución declaró en Ginebra que "el verdadero inspirador de su existencia fue el Libertador y que su sombra augusta aún se proyecta sobre el universo para señalarle rutas de Libertad, Justicia y Redención". Con razón el Presidente Roosevelt, invocando el ideal internacional de Bolívar, se propuso y consiguió organizar la alianza de las tres Américas, y, más tarde, en San Francisco, la formación de las Naciones Unidas que trabajan por un mundo mejor.

La gigante figura de Bolívar se hielgue en la Historia como la cumbre más alta de nuestras cordilleras, como el Illimani inmenso cuyos picos inaccesibles e inabarcables, perfilan las 3 virtudes sobresalientes del Libertador: su amor entrañable a la libertad, su carácter de acorazado conquistador y su clara visión de estadista para organizarla. Y ya que hablamos en sentido figurado, podemos agregar, para completar el símil, que Bolívar es el Prometeo encadenado en nuestras montañas, a quien no pudieron ni pueden alcanzar a devorarle los buitres de la reacción.

Delante de esta augusta imagen de Bolívar, consagrado por América como el Padre y Protector de la Patria y colocado por el consenso universal entre los grandes benefactores de la humanidad, no cabe pues, revivir críticas olvidadas, acerbas e injuriosas, que sólo ocasionan el enturbiamiento de las relaciones amistosas entre los países bolivarianos y la Madre Patria, en momentos en que es más urgente afianzar los lazos de la Unión Iberoamericana, simbolizada bellamente en la "Fiesta de la Raza".

La Paz, noviembre de 1951.

Martín Fierro, el Quijote de las Pampas

Por F. PRIEGUE ROMERO

II

Alguien ha dicho que Martín Fierro, como expresión del alma gaucha, era fundamentalmente un revolucionario. Nada más erróneo. El gaucha podrá entretenerse en una revolución pero ser revolucionario por metodismo, sujeto a éste o aquel principio, es tendencia aliena completamente a su psicología. El es un rebelde por antonomasia; de "una rebeldía rayana en la anarquía, pero ante todo, cree en Dios, a su modo. Sin dogmatismos ni fábricas de fe, el gaucha es un panteísta, como todo hombre que vive en contacto con la naturaleza. Y por ello, esa tendencia natural del espíritu, por momentos se contagia de superstición y suele derivar a la tendencia del fatalismo y de la socarronería. Sin embargo, como el Hombre en su más amplia expresión está siempre presente, con sus virtudes y defectos, el gaucha, jamás renuncia a la vida, a condición de que en la partida se juegue algo sustancial, que él comprenda y sienta. Sabe jugarse la vida por la amistad o simplemente por una palabra, pero jamás por intereses bastardos. Y, así, nos lo dice Martín Fierro:

"Pues que de todos los bienes en mi ignorancia lo infiero, que le dió al hombre primero su divina majestad; la palabra es lo primero, lo segundo... ¡la amistad!"

Y para contradecir aquel sentimiento fatalista de que habíamos, como una evidencia terminante del sentido de firme individualidad del gaucha, que sabe soportar todos los rigores de la vida; aunque en ellos vaya una queja; siempre con decisión irrenunciable, oigamos estos versos de Martín Fierro:

"De ese modo nos hallamos empeñados en la partida; no hay que daria por perdida por dura que sea la suerte, ni que pensar en la muerte sino en soportar la vida. Pero por más que uno sufra un rigor que lo atormente, no debe bajar la frente nunca, por ningún motivo; el ánimo es más altivo y gime constantemente."

He ahí resumido en los precitados versos el sentimiento gaucha, que, a despecho de algunas opiniones, no es derrotista, sino de un fatalismo de naturaleza potencial; ni es indolente, sino de una bohemia espiritual que le impele a descansar cuando se le antoja no hacer nada. Sólo se agiganta cuando suenan en su alma las claridades que lo acicatean a la lucha por algo que sea de él o de los suyos o sencillamente humano pero es reacio a defender causas que no siente, a luchar por intereses ajenos o a morir por todo aquello que no sea por su palabra o por su dignidad. El gaucha no es carne de cañón, porque es esencialmente individualista. Y por ello, no es revolucionario, sino un rebelde potencial.

Muchas veces se ha confundido al tipo nato argentino con el personaje del tango. No, el verdadero tipo argentino, tan poco conocido en el exterior es el tipo de tierra adentro, el tipo Martín Fierro. El tango, si es fatalista, camorrista y compadron, pero no es totalmente argentino. Las volutas de humo de los bodegones lo adornaron y los compadrones novecentistas le otorgaron carta de ciudadanía. Entre facones y ghebra se fué amalgamando con sentimen-

tos de tierra adentro; mezcla de habanera y de candombe, su ritmo penetró en el corazón de las ciudades, conquistó finalmente las lujosas "boites" y le dieron patente de salón. Pero la música gaucha es otra, y la poesía gaucha es distinta a la letra del tango, pues si bien éste se embriaga de madrugadas en el Paseo Colón y en los cafetines de la Boca, la música y la poesía verdaderamente autóctonas, respiraron aire limpio de las pampas; nacieron en el remanso de los ríos y se arrullaron con cantos de calandrias. Allí, en esencial contacto con la naturaleza incontaminada, nacieron la poesía y

vez, las dos corrientes humanas que Cervantes puso en el alma de dos personajes contradictorios aparentemente, pero que forman la razón de ser individual de toda una raza, o más bien, de una corriente humana abarca varias nacionalidades, porque ni el Quijote es exclusivamente español, ni Martín Fierro, absolutamente argentino. Aquel, podríamos llamarle más ampliamente, latino, pues si bien podéis encontrar a un español que tenga algo de sajón o de otra cualquier tendencia racial, difícilmente hallaréis a un latino que no tenga algo de Quijote. Por eso decía, más que una raza,



la música gaucha; la que no se contenta de "cocteles" ni del humo de cigarrillos rubios. Tiene sabor de mate amargo, a veces, pero siempre musicalidad y forma de vitalidad.

Y si consideramos al gaucha Martín Fierro como filósofo, hemos de hallar en él la indiscutible identificación con el Quijote, porque el gaucha al fin, es fruto genuino del colonaje, herencia española y mezcla de aborígenes, heredado de allá el profundo sentido individualista de hacer y decir lo que "se le da la real gana", y de acá, el seno panteísta y el amor por la libertad, sentimientos tan consustanciales a la psicología americana.

Los "consejos del viejo Vizcacha", mucho parecido tienen con los que don Quijote dió al amigo escudero Sancho Panza, cuando fué a gobernar la imaginaria Isla Barataria. Aunque Martín Fierro, resume a la

somos una corriente humana, y muy lejos de avergonzarnos de ella, debemos enorgullecernos.

Pues bien; en los "Consejos del Viejo Vizcacha", está sintetizada toda la sabiduría gaucha. Es la otra parte de Martín Fierro. Diríamos el otro Yo, en términos psicoanalíticos, pero en suma, es la personalidad humana, amalgamada de fantasía y realidad, que, en tanto Cervantes la distribuyó en dos personajes, Hernández, los identificó en uno solo. Estos "consejos", que forman la médula del Martín Fierro, escritos con la sencillez del lenguaje gaucho, tienen a veces la profundidad aristotélica, y otros momentos, el sentido satírico de un Oscar Wilde o de un Pío Baroja. Aquí van algunos ejemplos al azar como torcazas lanzadas a libre vuelo:

"El primer cuidado del hombre es defender el pellejo."

Llévate de mi consejo, fíjate bien en lo que hablo; el diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo.

"Hacéte amigo del juez; no le des de que quejarse; y cuando quiera enojarse vos te debés enconger, pues siempre es gueno tener palenque ande ir a rascarse."

"No andés cambiando de cueva; hacé lo que hace el ratón. Conservate en el rincón en que empezé tu asistencia; vaca que cambia quereencia se atrasa en la aparición."

"A naides tengás envidia; es muy triste el envidiar; cuando veás a otro ganar, a estorbalo no te metás; cada lechón en su teta ve el modo de mamar."

"Si buscás vivir tranquilo dedicáte a solterear, más si te querés casar, con esta advertencia sea; que es muy difícil guardar prienda que otros codicean."

Podría decirse que en estos versos hay mucho de Sancho Panza, por el realismo del gaucha en sus concepciones y por sus aforismos de penetración y acierto, pero ya hemos dicho que si bien a Sancho se le confunde a veces con actos y expresiones ramplonas, él era tan Quijote como su amo, pues no puede concebirse a éste sin su fiel escudero. Porque no es menos sublime la fe del criado en las locuras del amo, que las locuras mismas. El Quijote y Sancho Panza, son uno solo, consustanciados. Aunque ello sea una paradoja, diríase que Sancho es el subconciente del Caballero de la Mancha, porque para él lo conciente era la humana locura que va en pos de la Justicia y de la Gloria. Y ambos, se nutren del espíritu de una raza, de una modalidad particular de vida; que es altruista y espiritual; que tiene como medio el arrojo y el heroísmo; y como fin, la Justicia. Esencia que ha nutrido las venas de la raza hispanoamericana, porque los hombres, por libres y modernos que seamos, no hemos de pretender renunciar, y menos negar, las fuentes de nuestra procedencia, porque ello sería implícitamente negar la vida misma.

De ahí que Martín Fierro, como fiel heredero del pueblo español, amalgamado a lo autóctono, es un Quijote y un Sancho Panza, a la vez. Personalidad definida, recia, que lleva en sí la triple condición de rebelde, poeta y filósofo. El Quijote y Martín Fierro, siendo típicamente regionales, son profundamente universales. Este regreso del desierto cansado y maltrecho, pero él a pesar de su confesión y de sus esperanzas frustradas, igual que el Caballero de la Triste Figura, no ha podido vislumbrar lo que sus andanzas habrían de dejar para la posteridad.

El Quijote, es el portador del alma inmortal de España.

Y Martín Fierro, el más fiel depositario en América, de esa misma alma.

Y ambos, siendo tan regionales, han sido traducidos a los principales idiomas del Mundo. Últimamente Martín Fierro, trocó en su propio, y se adelantó en las bibliotecas y escuelas japonesas. Quizá pueda negarse la afinidad que existe entre el gaucha y el japonés, sin embargo el gaucha esencialmente humano es universal.